



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11082

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península:—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraño.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 21 DE SEPTIEMBRE DE 1898

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## PARENTESIS

### LA INOCENCIA DE DREYFUS

El asunto Dreyfus ha sido de tal resonancia, que los ecos del escándalo ocurrido en la capital francesa han repercutido por todos los ámbitos del mundo.

La figura de Dreyfus según nos lo han presentado los franceses, se ha hecho tan simpática a la mayoría de los pueblos, que creen a pié juntillos en la inocencia del deportado.

Y efectivamente, algo hay en Dreyfus que le hace aparecer interesante á los ojos del mundo que se inclina en su favor.

No parece sino que los tribunales que le condenaron trataron de echar sobre él el peso del crimen de lesa patria de que fué acusado desde un principio.

Las complicaciones que surgieron en el célebre proceso demostraron bien a las claras que en aquella traición á la Francia, intervinieron varios compañeros de armas de Dreyfus, pero el tribunal implacable y severo puso sus ojos sobre una víctima para aniquilarla con el peso de culpas ajenas.

Una prueba evidente y palmaria de la culpabilidad de Dreyfus, no llegó a conseguirla el tribunal, y, sin embargo, Dreyfus fué castigado con todo el rigor de la ley.

Hubo acusaciones contra algunos militares del ejército francés; pero se las desautorizó; protestó el único víctima y no se escucharon sus palabras de inocencia; en una palabra, ocurrieron (tal cúmulo de circunstancias en el proceso, que se pusieron de manifiesto la injusticia con que procedió el tribunal; pero la opinión pública odiaba y condenaba a Dreyfus y había que seguir la corriente desnivelando la balanza de la Justicia.

Dos años han transcurrido de sufrimientos horribles para Dreyfus, dos años interminables de trabajos en medio de la soledad mas espantosa.

Al cabo de éstos un hombre honrado, Zola, se lanza quijotesca-mente á la defensa de Dreyfus y á buscar su rehabilitación; y por el solo hecho de defenderle con una fé ardiente dando un hermoso ejemplo de heroísmo le condenan y le persiguen.

Zola protestó pidiendo la revisión del proceso y Zola triunfa habiendo conseguido que aquel pueblo que no hace mucho protestaba contra él se inclina hoy en favor de Dreyfus.

Y si al fin y al cabo se lleva á efecto la revisión del proceso y se proclama la inocencia de Dreyfus ¿como rehabilitar á ese hombre? ¿Quien le quita sus padecimientos de la isla del Diablo?

Poco cristiana es la idea; pero si al declarar inocente á Dreyfus se descubren los verdaderos cul-

pables, todos los castigos serian pocos para hacerles pagar los delitos,

*El caballero de la Triste Figura.*

## TIJERETAZOS

Leemos en un colega de Barcelona:

«A las siete de la mañana de ayer, se unieron en indisoluble lazo, en el santuario de Vinyet, dos amartelados solterones enamorados, de una de las poblaciones vecinas, los cuales han cumplido perfectamente setenta y tres años cada uno, sumando juntos la friolera de ciento cuarenta y seis años. Parece que el único móvil de enlace ha sido la vehemente pasión con que se amaban ambos tortolitos desde hace más de cuarenta años.»

La juventud todo lo atropella.

Ahí tienen ustedes á ese par de criaturas, uniendo sus destinos, sin reflexionar que casarse sin conocerse da lugar á diagnósticos graves.

Como lleguen á no congeniar, se des- hace la luna de miel de esos abuelos á plaza limpio.

Y la culpa la tendrá la prisa.

¡Lo que va de ayer á hoy!

«El Correo Español», que tanto incienso quemó en honor de Polavieja cuando éste regresó de Filipinas mira ahora de soslayo al general.

Es natural.

Mientras Polavieja se mantenía al paio gritaban «El Correo» y sus secuaces:

¡Viva el general católicoooo!

Pero ahora que ha tomado rumbo por su cuenta, ni aun por general lo reputan.

Ahora le llaman Padre Camelo.

Leemos:

«El juzgado de instrucción de la Coruña anuncia para el 23 del actual una subasta de tres llaves de regulares dimensiones tasadas en 15 céntimos.

Estos objetos son propiedad de un tal Alfredo Emilio Rochefort Dennets, procesado por robo, y se sacan á pública licitación para responder de las responsabilidades pecuniarias que se le exigen.»

Si los gastos de la subasta se los cargan al propietario en días de cárcel va á hacer negocio.

Es verdad que esos más días comerá por cuenta del Estado, que es el que de rechazo sufrirá las consecuencias de que Alfredo Emilio Rochefort Dennets sea propietario de tres llaves que valen quince céntimos.

## CANTARES

Quiero morir en tus labios, que será muy dulce muerte, y si tienes corazón, en él quiero que me entierren.

Tu quiero; no es un secreto, ni de ocultarlo he tratado; si esto se llama pecado, ¡con qué gusto lo cometo!

Si es verdad que no me quieres, no lo digas en voz alta; ya que me quites la gloria, no me quites la esperanza.

En el camino del mundo pesa tanto la vergüenza, que suele servir de estorbo al triste que la conserva.

Aun no me has dicho tu nombre, quien eres ni donde estás; pero ya sé que me quieres, y no quiero saber más.

Las desdichas nos separan: tú eres hoja y yo soy aire; siempre te voy persiguiendo y nunca podré alcanzarte.

Adolfo Llanos.

## GLOBOS NACIONALES

El conde Armengol de Argel se apodera de Balaguer

21 de Septiembre de 1877.

Aquel valeroso y heroico aliado de Alfonso V que con sus propias manos arrancó las aldabas de una de las puertas de Córdoba, para llevarse las como trofeo de la campaña hecha contra los almorávides; que por mucho tiempo fué terror de los infieles, y que murió en una emboscada que estos le prepararon cerca de Mayeruoca, en tal día como hoy, á la cabeza de sus soldados, derrochando valentía y heroísmo, y dando prueba de ser digno ascendiente de los que siglos mas tarde pelearon durante varios lustros, sin sentir flaquezas ni desmayos, por conservar sus fueros y sus libertades, tomó por asalto la ciudad de Balaguer, única de su condado que en aquel entonces conservaban los moros de cuantas conquistaron cuando la invasión sarracena.

Por esta razón y por ser Balaguer una plaza importantísima en aquella época, el conde de Urgel, de Armengol, la puso sitio con el decidido propósito de apoderarse de ella aun á costa de los mayores sacrificios, por lo que se le vió dejar transcurrir meses y meses de sitio, arrojando infinitos peligros, privaciones y penalidades, siempre atento á recobrar las salidas de los sitiados y los ataques de los que pretendían socorrerlos, hasta que al fin pudo apoderarse de la deseada ciudad, no sin sostener en sus calles encarnizadas y sangrientas luchas; pues como su posesión aseguraba á los moros el dominio de la fértil comarca del Segre, estos ponían gran empeño en conservarla, por lo que se la disputaron palmo á palmo al de Urgel.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

## CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO.—Indiferentismo.—Cosas que se fueron.—Las elecciones y Polavieja.—Los voluntarios negros.—Llovió y vino el Otoño.—El tranvía eléctrico.

Se abrieron las Cortes en medio del mayor indiferentismo por parte del pueblo, no obstante los trascendentales é interesantísimos asuntos que «ellas se iban á someter, y se cerraron sin que lo ocurrido en sus sesiones rompiese la frialdad del representado.

Ni los discursos de Canalejas y Romero Robledo, en el Congreso, ni los del conde de las Almenas, en el Senado, han conseguido despertar la atención, que duerme Dios sabe hasta cuando.

Las tribunas de la Cámara popular, aquellas tribunas en otros tiempos tan pretendidas y disputadas, hemoslas visto casi vacías, lo mismo las públicas y las destinadas á los amigos, lo que de muestra que ni aún en los desocupados, plaga imperecedera de este Madrid, ni en las amistades se engendra el deseo, por puro amor propio, ó por consideración al orador, de oír el discurso anunciando como importante.

Se acabaron los tiempos en que se po-

nían en juego toda clase de relaciones é influencias, molestando y perdiéndose cual si se tratara de entrar en el Paraíso, para conseguir la tarjeta que franqueaba las tribunas de órden del Congreso.

Entonces se solían pagar á cuatro, á cinco y á seis duros, los primeros puestos de las colas que se hacían para entrar en la tribuna pública.

¡Dichosos tiempos! Dichosos porque en ellos el pueblo tenía fé en los que le representaban y gobernaban, mostrando vivo interés por sus destinos, cosa que hoy no sucede, gracias á los excepcionismos y desconfianzas que la gente política ha llevado al corazón del país.

En las últimas elecciones de diputados provinciales y con motivo del manifiesto del general Polavieja, se ha patentizado una vez más el indiferentismo que el pueblo siente hacia todo lo que sea política.

Hubo colegio electoral en que no votaron dos docenas de electores, lo que no quiere decir que al hacer el escrutinio no apareciera la urna llena de papeletas.

El candidato y el mufidor eran los únicos que se ocupaban de las elecciones.

La tarde estaba hermosísima y en la plaza de toros había fiesta que prometía grandes atractivos... y allí se fué el pueblo en masa.

Del interés que ha despertado el acto del general Polavieja... ¿á qué hablar? Véanse las adhesiones que publican el «Heraldo» y «El Imparcial», y por ellas se comprenderá que el país no se dá por enterado, aunque otra cosa digan estos dos amigos del vencedor de los tagalos.

Son los soldados negros que han venido de Cuba, dice el pueblo madrileño al ver pasar por su lado á unos corpulentos mozos, de enmarañada cabellera y africana faz, que visten el traje de raliadillo.

Efectivamente; son soldados negros que vienen de la ingrata Cuba, no á la fuerza, sino voluntariamente, porque prefieren continuar sirviendo á su madre España, á vivir bajo el poder de los ambiciosos yanquis.

Se han batido como buenos al lado de los peninsulares, y cual si esto no fuera excelente prueba del excelente amor que sienten por su patria, han pedido que se les traiga á la Península para seguir al servicio de España, ya que en el suelo nativo no pueden hacerlo.

¿A qué se han hecho acreedores con tan noble conducta esos leales hijos de la desgraciada España?

Podieron seguir viviendo dedicados á sus labores y las interrumpieron voluntariamente para pelear contra los ingratos, primero, contra los norte-americanos, después. Al terminarse la guerra pudieron quedarse en Cuba, en sus hogares, y sin que á ello nadie les indujera, optaron por venirse á España, porque así les era posible continuar sirviéndola.

Reparen en esto nuestros gobernantes y el pueblo, y obren como se merecen tan agradecidísimos y nobles cubanos.

Al fin cayó la ambicionada lluvia, y por esto hemos empezado á gozar la agradable temperatura propia del Otoño.

Aun hace calor; pero no tanto que nos obligue á estar encerrados en casa durante las horas en que alumbra el diurno astro.

Los veraneantes empiezan á regresar de las playas y pueblecitos del Norte, y dentro de muy pocos días, Madrid habrá adquirido por completo su aspecto de gran ciudad.

Las carreras de caballos y las tardes hermosas del Retiro y de la Castellana están ya próximas, tanto que solo aguarda á la llegada á la Villa y corte de los que poseen esos lujosos trenes que son la nota obligada en el Hipódromo y los paseos de coches.

Los tentos de invierno principian á desembarazarse del sopor en que han vivido durante el estío, y los de verano y el circo de París han cerrado ya sus puertas, ó se disponen á cerrarlas.

Las horchaterías también se disponen á desaparecer, y tan luego lo hagan, sus camareras de blancos delantales y faldas de café, sus mesas de blanco mármol, y sus rollos de esterilla caña, se verán sustituidos por los mozos de alpargata, pantalón de pana, gorri-lla de seda y blusa, y por los rollos de gruesa y multicolor alfombra, destinada á resguardar del frío las moradas de los grandes.

En una palabra: que ya sentó sus reales en la coronada Villa la estación más placida del año: el Otoño.

Dentro de muy poco tiempo, acaso antes de un mes, correrá por las calles de Madrid el tranvía de tracción eléctrica.

¡Ya es hora! Decimos esto porque desde el día que se fijó para inaugurar la nueva tracción hasta la fecha, ha llovido varias veces y se ha secado el agua que cayó, y eso que han transcurrido varios meses sin caer otra agua que la de las macetas balconeras.

En Madrid todos vivimos preocupados con esto del tranvía eléctrico: unos, porque nose explican como andarán los coches sin locomotora y sin mulas; otros, por que de una vez acaben las obras que tienen intransitables las principales vías.

MIREIA.

## DOCUMENTO PARLAMENTARIO

(CONTINUACIÓN)

Estoy seguro que el general Cervera aplaude en su interior este concepto. Pero como ese concepto no tenía el carácter de mandato, sino solo el de aviso que acaso reflejaba el estado de ánimo de la Península, el almirante de la escuadra debió volver su vista al general en jefe á cuyas órdenes estaba. Si entonces hubo esos telegramas á que Su señoría se ha referido, no lo sabe el Gobierno.

Posible es que ante los estímulos del honor, á que S. S. dice había apelado el general en jefe, y ante las razones de conveniencia general, tal como la apreciaba el superior para que el general Cervera que nunca tuvo en cuenta los ruegos personales y siempre estuvo firme en predecir con entera corrección el desastre; posible es, como S. S. supone, y yo lo ignoro, que el almirante contestase al general en jefe que si de lo que se trataba era de persuadirle de la conveniencia de la salida, sería difícil que un extraño á la marina pudiera persuadir á un técnico de cosa tan contraria á la que éste entendía, pero que si de lo que se trataba era de mandarle que lo hiciese, no había más voz que la del general en jefe, y si éste ordenaba la salida de una manera terminante y concreta, aún convendría á todos que iban á la muerte, los seis buques con sus tripulaciones se hallaban prontos y dispuestos para obedecer.

Dice el Sr. Canalejas que aquella valerosa mantención correspondió á un orden terminante, mandando al general Cervera que saliese. Yo no lo sé;